

# EL OCCIDENTE.

DIARIO POLITICO.

EN MADRID.

Sábado 15 de Marzo de 1858.

EN PROVINCIAS.

AÑO IV.—NUM. 991.

EDICION DE LA MAÑANA.

Campeón de la ley, estampamos al pie de cada artículo la firma de sus autores. Debemos, sin embargo, hacer constar que todos nuestros artículos son de propiedad exclusiva de esta redacción y no se conceden al juicio de personas ajenas ni se prestan a ser utilizados en forma alguna sin el consentimiento expreso de esta redacción.

P. M. RASQUIN.

Precios de suscripción. Dos reales al mes, llevados al domicilio. Precios de venta al por menor. En la Administración, calle del Carmen, núm. 60, y en las librerías de Cuesta, calle Mayor, núm. 2. Bailly-Baillière, calle del Príncipe; Oliveros, calle de la Concepción; Durán, calle de la Victoria, y López, calle del Carmen.

Precios de suscripción. 16 rs. por un mes; 44 por trimestre, haciendo la suscripción por medio de comendadores; y 40 remitiendo libranza o sellos de franqueo. Precios de venta al por menor. En casa de los correspondientes; en las principales librerías y en las administraciones de correos. En el extranjero y Ultramar, por tres meses, 70 rs.; por seis, 130, y por un año, 250.

MADRID 15 DE MARZO.

Los que ni como periodistas ni como diputados acostumbramos a transigir con las faltas e inconveniencias cometidas por los hombres públicos de cualquier partido que sean, y no atienden a las relaciones de *coterie* ni se doblegan a las exigencias de compadrazgo, cumplen con un deber siempre laudable, por mas que traiga consigo disgustos y contrariedades capaces de arredrar al hombre de poca entereza. Pero esta conducta digna e independiente suele no hallar buena acogida, y hasta subleva en ocasiones el ánimo de los que creen que la amistad particular y las afecciones, puramente individuales deben sobreponerse a las mas elevadas consideraciones, y ejercer su influencia aun en aquellos asuntos en que va envuelta la honra y la dignidad nacional, como sucede en el que ocupó anteayer la atención del Congreso, relativo a la cuestión entre España y Méjico.

Este malhadado negocio, que tanto ha dado que hablar a la prensa, viene dirigido de la manera mas inhábil y desgraciada desde que entró en poder de los diplomáticos españoles. No hay argucias, ni sofismas, ni fraseología que oponer a la elocuencia y a la lógica contundente de los hechos; y los hechos nos dicen muy alto que la cuestión de nuestras desavenencias con Méjico ha sido, como arriba decimos, apática, débil y torpemente conducida. Los hechos claros, precisos e innegables son, que el gobierno de aquella república ha faltado a todos los tratados hechos con nuestro país; que en aquel territorio han sido villanamente asesinados nuestros compatriotas; que nuestro decoro ha sido hollado, y por último, que desde hace mas de tres años están rotas nuestras relaciones con aquel país. ¿Es esto cierto? Pues entonces, y en el solo hecho de serlo, claro es que nuestros gobernantes no han obrado como debieran para dar una solución, cualquiera que fuese, a este conflicto internacional.

Era, pues, indispensable, para tratar este asunto con la imparcialidad debida y en la esfera del interés público, dirigir cargos, y cargos graves, a los diversos ministerios que en cualquier concepto y en mayor o menor escala, hubieran faltado a lo que el país tenía derecho a esperar de su energía y de su patriotismo. Ministerios progresistas y ministerios moderados fueron, pues, objeto en la sesión a que hacemos referencia, de acusaciones mas o menos graves, por la debilidad, irresolución o ineptitud con que han procedido en perjuicio de la dignidad de nuestra nación. De aquí resulta comprobada la exactitud de lo que hemos manifestado al empezar este artículo: porque como los progresistas solo desean que los cargos se formulen contra los moderados, y los moderados quieren que todos recaigan sobre los progresistas, sin considerar que la cuestión que se ventila no es cuestión de partido, sino cuestión que interesa a todos los españoles, solamente las opiniones extremas, que no habiendo tenido a sus hombreros en el poder, no podían ser mancomunadas en la responsabilidad, son las que no se han resentido de los cargos justísimos, fulminados por el diputado que sostuvo la proposición, contra diversas administraciones.

Por desgracia, y conociendo lo que son, lo que pueden y lo que significan en nuestro país las relaciones de amistad y el interés de partido, que dejan sentir su acción sobre todo género de cuestiones, no nos ha sorprendido el fenómeno que dejamos señalado. Esta es la triste ley que rige a nuestra política y que la empuja a la aniquilación. Mas aun así, todavía hay quien no se doblega a ella, quien no rinde servil tributo a esa práctica funesta, y quien tiene ánimo resuelto para decir sin encono, pero con franqueza, la verdad a todos, pese a quienes pese y amargue o no a los que merezcan ser objeto de justas censuras. Si las conveniencias particulares aconsejan al que espera medrar con la política, ser dulce, meloso y complaciente con todos; no descontentar a nadie; no indisponerse con los hombres al menos del partido en que se milita, y transigir con los vicios o con los defectos en que estos incurran, nosotros creemos que semejante sistema no es justo, ni digno de los que en algo estiman su independencia, y por eso en el Parlamento, en la prensa y en todas partes, sin darnos cegar por la pasión ni arrastrar por el espíritu de partido, censuraremos, en asuntos de interés nacional, las faltas que se hayan cometido, sin atender al color político de las personas, al puesto que ocupen ni a los grados de amistad o de antipatía que puedan inspirarnos.

Volviendo al asunto de la proposición debatida anteayer en el Congreso, solo nos fijaremos hoy en un punto de la cuestión, que es el que se refiere a la parte que en ella tuvo nuestro enviado extraordinario cerca del gobierno mejicano, D. Miguel de los Santos Alvarez. Quería el señor Gonzalez Brabo que se suspendiera el juicio contra este diplomático que tan desacertadamente ha dado sus primeros pasos en la carrera, y creía el actual embajador en Londres que no había pruebas para censurar su conducta como enviado del gobierno. Nosotros preguntamos al

señor Gonzalez Brabo: entonces ¿quién faltó en este asunto? Si el gabinete de que formaba parte el señor Zabala dió instrucciones terminantes y energicas, que no cumplió el señor Alvarez, porque, de haberlas cumplido, nuestro honor nacional no estaría hoy tan malparado como se encuentra, ¿se necesitan mas pruebas para juzgar a este funcionario? Prescindamos de la opinión pública, que no conociendo, como no conoce, las causas en que pueda apoyarse la defensa del señor Alvarez, si defensa cabe en su conducta está en su lugar condenándole; prescindamos de ella, que no es poco prescindir, porque para nosotros la opinión pública es el eco de la verdad que formula la mayoría de las gentes, sin disfriz ni engaño de ninguna clase; atengámonos solo a los hechos, y volvamos a preguntar: el ministerio que envió al señor Alvarez a Méjico como ministro plenipotenciario, ¿cumplió con su deber dándole instrucciones para que no desembarcase, si no obtenía antes las debidas reparaciones por parte del gobierno de la república? ¿si o no? Si lo primero, que es lo que se nos ha asegurado últimamente por quien debe saberlo y nos merece entero crédito, el señor Alvarez faltó abiertamente al cumplimiento de las instrucciones a que debiera haberse atenido; si lo segundo, el gobierno que dió a su representante instrucciones contrarias a lo que exigía la dignidad española, faltó a sus deberes. No hay término medio entre esta disyuntiva.

Pero todo induce a creer que las faltas fueron del señor Alvarez, y la prueba mas fuerte en apoyo de esta creencia es que el señor Alvarez fué despedido de su cargo por el gabinete de que era ministro de Estado el señor Pastor Díaz, y claro es que esta separación se fundaba en haber desatendido aquel diplomático las instrucciones del gobierno. Y esto es algo mas que una presunción moral: está confirmado por las autorizadas palabras de un miembro del mismo gabinete que acordó la destitución del señor Alvarez. El señor Rios Rosas decía el día 30 de mayo de 1857, al discutirse en el Congreso el proyecto de contestación al discurso de la corona, lo que, copiado literalmente del *Diario de las Sesiones*, ponemos a continuación:

«Conoce el Congreso que a consecuencia de la proposición de que hablé antes, aprobada por las Cortes constituyentes, el gobierno envió a Méjico un ministro plenipotenciario con instrucciones para que de ninguna manera aceptara el principio de la revisión, acompañándole una escuadra para hacer una demostración en el sentido que convenia. Llegó este enviado a Veracruz; pasó de allí a Méjico. Siento tener que decirlo, es una digna persona, pero de errar y de sucumbir a las sugestiones del dolo ajeno, ninguno está libre. No lo estuvo ciertamente. Este diplomático, apreciando el estado de la cuestión, apreciando la situación de muy diferente manera de como la habia apreciado su gobierno, y de como era en realidad, se presentó en Méjico, retiró la escuadra, admitió el principio de revisión; aquel principio que siempre habia negado, que nunca habia admitido el gobierno español. Con noticias que tuvo el gobierno, cuando ya el gabinete de 14 de julio aconsejaba a S. M., de la conducta de este funcionario, se vió en la necesidad de cumplir con el deber extremo, imperioso, de desaprobarla y de destituirle. Pues con respecto a la marcha seguida por este diplomático, con respecto a su actitud en Méjico, con respecto a la conducta observada por el gobierno mejicano, oíd lo que dice el diplomático, cuyo carácter y condiciones os he explicado aquí. Empezar por referir lo que sucedió en las Cortes constituyentes, y dice:

«Por estos mismos dias llegaba a Méjico un ministro español que habia sido conducido en buques de guerra de la Habana, que se habian quedado en Veracruz. Presentábase con sus credenciales para ser recibido en audiencia solemne, y el gobierno le dijo así: haga Vd. retirar esa actitud imponente con que ha venido y entonces le recibiremos. Pero Vds., contestó, han hecho embargos y suspensiones de pagos; ¿gane Vds., sin han de cumplir las convenciones, etc. —No sabemos, le volvieron a decir, de lo que está Vd. hablando ni quién es Vd. —El ministro español tuvo que hacer retirar sus buques de guerra y la España tuvo que pasar por... no le daremos el nombre, porque no escribimos para irritar.»

«A quién de los que me escuchan, al oír y considerar esto no le sube al rostro el rubor y la vergüenza?»

El mismo señor Rios Rosas decía en la sesión del 2 de junio del propio año, rectificando al marqués de Pidal, entonces ministro de Estado:

«Y ya que estoy hablando de la cuestión de Méjico, me haré cargo de las inculpaciones que su señoría ha hecho al gabinete de que tuve el honor de formar parte. Dice su señoría que si hubo humillación, por qué no se habia reclamado. Me coloco en esta hipótesis, aun cuando ni la acepto ni la niego; y digo que hay actos públicos que demuestran que el gobierno no aceptaba de ninguna manera la conducta de la república mejicana. El Consejo de ministros, por un decreto que se ha publicado en la *Gaceta*, hizo lo que debia. Lo último que podia hacer era formar causa e imponer una pena al funcionario cuyo no reclamó; pero en la esfera civil y diplomática hemos procedido como era debido, destituyéndole, porque ha faltado admitiendo el principio de la revisión, que no habia debido admitir.»

Véanse ahora, tambien recurriendo a la autoridad del *Diario*, las expresiones pronunciadas por el mismo señor Rios Rosas en la sesión de anteayer:

«Yo no me propongo justificar a aquella administración, una vez que el señor Gonzalez Brabo, en suma, suspende su juicio ante aquella administración y el funcionario aludido: pero tengo el deber de exponer dos hechos en cuya manifestación no hay ningún género de peligro, y que pueden y deben exponerse aquí, porque yo no hago mas que reproducir lo que es del dominio público desde que se debatió esta cuestión en el discurso de contestación a la corona en la pasada legislatura. La conducta del gobierno respecto a este funcionario se fundó: primero, en que admitió un principio de negociación que le estaba vedado admitir; y segundo, en que dió determinadas órdenes para que las fuerzas navales españolas que estaban en las aguas de Veracruz se retiraran. Estos fueron los fundamentos principales de la medida que adoptó aquel gabinete.»

«Fué justa y fundada la censura del señor Mazo? ¿Quiéran mas pruebas los que dudan de las faltas del diplomático Santos Alvarez? Pues búsquenlas en el expediente que debió, sin duda alguna, tener a la vista el ministerio de que formó parte el señor Rios Rosas, cuando le separó del puesto que ocupaba por medio de un decreto, cuya forma descarnada revelaba bien claramente la desaprobación que su conducta habia merecido al gobierno.»

Queda, pues, evidenciado que hubo razón, y razón sobrada, para atacar la conducta del señor Alvarez, al exponer los hechos en que el señor Mazo apoyaba su proposición. Si la defensa del señor Alvarez pretendiera hallar un fundamento posible en haber recibido del capitán general de Cuba instrucciones contrarias a las del gobierno, el señor Alvarez agravaría su culpabilidad, lo cual no necesita que nos detengamos en probarlo. No conocemos, pues, la defensa de que nos hablaba el señor Gonzalez Brabo si la conocieramos, como no nos mueve ningún espíritu de parcialidad ni animadversión hacia aquel funcionario despedido, la analizaríamos y le haríamos, como hacemos siempre, toda la justicia, que es el punto de partida de nuestro recto proceder. Entretanto, claro es que tenemos que seguir afirmando que el señor Alvarez apreció mal las circunstancias y desatendió las instrucciones del gobierno que le enviaba a Méjico para que las llevara a cumplimiento. Nuestro representante creyó que podía obrar por sí y ante sí; pero al estrallarse de sus facultades, no lo hizo escudándose en energía, que esto al fin hubiera sido demostrar un celo exagerado en favor de los intereses nacionales, sino procediendo con una contemplicación y una debilidad que le hacen acreedor a una responsabilidad severa e indeclinable.

De escaso interés la sesión verificada ayer en el palacio del Senado, pocas líneas vamos a emplear en su reseña.

Abierta a las dos y media de la tarde bajo la presidencia del señor marqués de Viluma, se dió lectura a varios dictámenes de la comisión de peticiones, y a propósito de uno relativo a la petición que hacen varios molineros de la huerta de Valencia para que cese la libre introducción de harinas extranjeras, el señor Sainz Andino obtuvo la palabra para impugnarle, entendiéndose en breves consideraciones.

El señor Ruiz de la Vega, como individuo de la comisión, manifestó que este no habia hecho otra cosa que usar de la fórmula prescrita por el reglamento para que pasase al gobierno; el señor Collado dijo algunas palabras en pró del dictamen, y declarando el señor ministro de Fomento que este asunto se miraría como de gran importancia y sería tratado con toda imparcialidad, se puso a votación y quedó aprobado por no haber ningún señor senador que tuviera pedida la palabra en contra.

Pasando despues a la orden del día, se dió lectura al proyecto de ley autorizando al gobierno para plantear los presupuestos, y pasó a las secciones para el nombramiento de comisión; leyóse asimismo el dictamen sobre el proyecto de ferro-carril de Orbó a Quintanilla, que se mandó imprimir y repartir; dióse segunda lectura a una proposición del señor conde de Torre-Marín, a fin de que se reforme la legislación vigente sobre el pago de los derechos de lanzas y medias annatas que satisfacen los grandes de España y títulos de Castilla, apoyándola su autor en un breve discurso; y continuando despues en la orden del día, se procedió al sorteo para renovar las secciones, anunciando despues el señor presidente que se suspendía la sesión para dar lugar a la reunión de las secciones, nombramientos de presidentes y secretarios, y elección de las comisiones que han de dar su dictamen sobre los proyectos de ley que se han mandado pasar a ellas.

Esto es, en resumen, lo mas notable que ocurrió ayer tarde en el palacio del Senado.

La sesión próxima se verificará el lunes.

M. Torrijos

La sesión de ayer fué de corta duración. Abierta a las dos y media de la tarde, y despues de leída y aprobada el acta de la anterior, se dió lectura por la mesa a las bases del proyecto de arreglo del notariado, obteniendo la palabra en contra de la totalidad, despues de una discusión parcial entre el señor presidente y algunos señores

disputados acerca de la observancia del reglamento, el señor Gonzalez Serrano.

S. S. presentó al juicio de la comisión algunas consideraciones, empezando por sentar su opinión contraria al sistema de autorizaciones, recordando que las bases de instrucción pública presentadas por el señor Moyano, aceptables por todos, han producido una ley que, en su concepto, no llena las condiciones que fueran de desear. Despues se extendió en consideraciones acerca de lo consignado en las que se refieren al proyecto de ley del notariado, debiendo hacerse mención de algunas por su importancia.

El señor Gonzalez Serrano cree que el nombre de notarios o escribanos aplicado a los depositarios de la fé pública, es mas propio y aceptable que el de oficiales de la fé pública, que es con el que han sido calificados por la comisión. Esta, que parece ser una simple cuestión de nombre, tiene, en concepto de S. S., alguna importancia.

Entrando luego el señor Gonzalez Serrano en el fondo de la cuestión, opinó porque los notarios no debían estar privados por la ley de ejercer cargos públicos, que en manera alguna son incompatibles con el ejercicio de sus funciones.

Combatió tambien que se limitase a frases determinadas y de oficio la redacción de los documentos públicos, y terminó augurando un triste porvenir a la propiedad si se aprueba la base de esta ley, que determina que los protocolos de las escribanías pasen a los archivos públicos, porque en concepto de S. S., nadie guarda mejor los documentos importantes que existen en una escribanía que el escribano a quien están encomendados.

En un largo y erudito discurso, pronunciado con fluidez y elocuencia, contestó a S. S. el señor Coronado, como individuo de la comisión, destruyendo por completo algunos de los cargos que se le habian dirigido, y oponiendo a otros, de pura apreciación, las reflexiones que estimó convenientes, con gran fuerza de raciocinios que demuestran la competencia y elevados conocimientos del señor Coronado.

Terminado este incidente, el señor Garcia Ochoa anunció una interpeleación al gobierno sobre el proyecto que abraza este, segun datos muy autorizados, de nombrar a los corregidores para todas las capitales de España; a la cual contestó el señor ministro de Gracia y Justicia, único que se hallaba presente, asegurando que muy pronto daría el gobierno contestación a esta interpeleación y a la relativa a robos verificadas en las iglesias, anunciada por el señor Canga Argüelles.

Antes de terminar esta breve reseña debemos anunciar a nuestros lectores, que asi que termine la discusión sobre la totalidad del proyecto de ley del notariado, comenzará la de las diez enmiendas leídas ayer en el Congreso.

Damos las mas expresivas gracias a nuestros apreciables colegas *La Crónica*, *La Regeneración*, *El Estado*, *El Fénix*, *El Leon Español*, *La España* y algunos otros, por la benevolencia con que han juzgado el discurso pronunciado anteayer en el Congreso por el director de nuestro periódico.

En una de las últimas noches se verificó la anunciada reunión de la sección de Fomento de la comisión general de presupuestos, con asistencia del ministro y de los directores generales del ramo. La discusión fué larga y amplísima, tratándose especialmente en ella del ramo de agricultura. Aceptando la sección la idea del gobierno de establecer dehesas potriles para el fomento de la cría caballar, se ocupó en buscar los medios de poder consagrar a este interesante objeto al menos medio millón de reales.

SS. AA. RR. los duques de Montpensier han acudido esta vez, como siempre, a las necesidades de su habitual residencia de Sevilla.

Habiendo encarecido los viveres por efecto de la inundación que sufre aquella capital, han hecho repartir entre los pobres de todas las parroquias, grandes cantidades de pan, y han enviado una fuerte suma, con el objeto de socorrer a los menesterosos, a la sociedad de San Vicente de Paul.

Ayer publicamos, segun verian nuestros lectores, dos partes telegráficas recibidas de París con las fechas del 10 y 11.

Anteayer se comentaban estas noticias en los círculos de la capital, y convenian las personas que mas a fondo conocen el vecino imperio, el estado de París y la concentración de fuerza militar que hay constantemente en aquella capital, en que no podia darse mucha importancia a la reunión de alborotadores que habia abortado allí por la energía y vigilancia del gobierno.

Mas grave ha podido ser lo de Chalons sur Saone, puesto que allí se vino a las manos, a ser cierto lo que en el parte se nos dice. Pero lo mas prudente es aguardar a que el correo nos traiga detalles de estos sucesos, que no han debido de ser muy graves, si se tiene en cuenta que el 3

por 100 francos se cotizó ayer en París con 45 céntimos de baja.

La *Gaceta* publica ayer dos reales decretos, relevando a don Manuel María Azofra, del cargo de director del real instituto industrial, y nombrando en su lugar a don Fernando Bocherini.

La dirección general de agricultura ha publicado un estado del precio medio que ha tenido el trigo y la cebada en las diferentes provincias de España, en los meses de diciembre y enero últimos, del cual resulta, que el precio medio del trigo en el mes de diciembre ha sido de 49,53 fanega, de la cebada 23,75, y en el de enero 48, fanega de trigo, y 24,85 de cebada.

El precio máximo del trigo en el mes de enero ha sido de 84 rs. en Redondela (Pontevedra), y el mismo 27 en Vitigudino (Salamanca).

El máximo de la cebada ha sido 18 rs. en Rivasella (Oviedo), Betanzos (Coruña), San Vicente de la Barquera (Santander), y el mismo de 14 reales fanega en Benavente (Zamora), Valderrobles (Teruel), y Frechilla (Palencia).

Una correspondencia de Lisboa, fecha del 4, dice que el gobierno portugués ha resistido las gestiones del representante francés para conseguir la expulsión de los emigrados existentes en Lisboa.

Ayer se reunieron en el salon de presupuestos, a excitación de un diputado por la provincia de Santander, los representantes de las de Burgos, Soria, Palencia, Valladolid, Leon, Segovia, Salamanca, Avila y Zamora, a fin de promover la resolución del expediente del camino de Burgos a Bercedo, mandado construir en 1828. Todas las provincias mencionadas debían, segun los principios administrativos de aquellos tiempos, contribuir a la construcción de un camino que interesaba mas directamente a la de Burgos, y piden en la actualidad que el Estado se haga cargo de una vía cuya utilidad es general desde que, continuada como lo ha sido hasta el mar o costa de los puertos de Laredo y Castro-Urdiales, sirve para poner en comunicación con el litoral cántabro a toda Castilla la Vieja. Los asistentes a esta reunión, convencidos de la conveniencia de librar a sus representantes de una carga injusta a todas luces, han nombrado una comisión compuesta de los señores Esteban Collantes, Flores Calderon y Salazar, con objeto de activar cerca del gobierno la terminación de este asunto a satisfacción de las provincias intermedias.

Con el objeto de realizar la economía de 15.000.000 de reales, hecha en el capítulo séptimo del presupuesto del ministerio de la Guerra, se ha dispuesto el licenciamiento de los individuos de las clases de tropa procedentes de la quinta de 1853, y que cumplen en el presente año. Estos individuos pasarán a sus casas sin haber, a esperar el día en que les corresponda ser definitivamente licenciados.

Ha sido agraciado con la llave de gentil-hombre de cámara de S. M. el general Villanonga, marqués del Maestrazgo.

Por la dirección general del Tesoro se ha publicado en la *Gaceta* el estado del movimiento de la deuda flotante durante el mes de febrero. La deuda flotante importaba en dicho mes 304.976.979.10.—Ha tenido de aumento hasta 1.º de marzo 437.185.775.20, y ha sufrido de disminución 41.709.725.15.

Era, pues, el importe de la deuda en 1.º de marzo, 413.476.052.05.

Han sido nombrados: el Sr. Valcárcel, tercer jefe de la dirección de contribuciones, por inspector general del ramo, en la vacante del señor Sanchez Alarcon, destinado a la administración de hacienda pública de Málaga. En reemplazo del Sr. Valcárcel, ha entrado el Sr. D. Agapito Gonzalo, administrador de Segovia. El oficial primero interventor de la administración de Málaga, va de administrador general, y el señor Domenech ha sido trasladado de la administración de Gerona a la de Ciudad-Real. Tambien han sido trasladados de sus respectivos destinos, los administradores de Santander y Cáceres, señores Folguera y Perminon.

No es cierto, segun *El Clamor*, que Mr. Olway, secretario de la legación británica en esta corte, deba salir en la semana próxima para su nuevo destino de ministro plenipotenciario en Méjico.

Las *Hojas* han publicado ayer el siguiente despacho telegráfico:

«Londres 11.—Asegúrase que la ley contra los conspiradores no volverá a ser presentada. El *Morning Advertiser* muestra temores de una ruptura entre Inglaterra y Francia, y habia dando pormenores de una escena desagradable entre Mr. de Persigny y el ministro de negocios extranjeros Malmesburg.

La prensa inglesa empieza a combatir la idea atri-











